

*Recuerdos del Maestro*¹

José Victorino Lastarria

El señor Bello era utilitario, afortunadamente para nuestra educación: i aunque el criterio de su escuela no haya prevalecido, desde que la filosofía demostrara que la utilidad, siendo relativa, no puede ser la guía de las ciencias sociales, cuya única base, regla o criterio debe buscarse en la idea precisa de las leyes fundamentales de la naturaleza humana; con todo, en la época en que él inició entre nosotros el estudio de la ciencia de la legislación, no podia haber hecho nada mejor que adoptar las teorías de Bentham, cuya escuela era la que entonces tenia el criterio mas práctico para encaminar los primeros pasos de la ciencia. Aquí está el gran mérito de la escuela de Bentham i de sus adeptos.

Durante los primeros cuatro cursos de este ramo, que se hicieron en el Instituto, prevaleció aquella doctrina; pero en el quinto, que se abrió en 1839 bajo la dirección del que traza estas líneas, ya se comenzó a dar una nueva base al estudio, sustituyendo a las vaguedades de la utilidad general, del bien comun, del bien de la sociedad; por el verdadero criterio de la sociología, i especialmente de la política, esto es, la idea precisa de las leyes de la naturaleza humana, libertad i progreso; considerando la libertad práctica como el uso del derecho, tal como se comprende hoy en toda la América, i dando como idea positiva del fin de la sociedad la del desarrollo íntegro i paralelo de todas las facultades del ser inteligente, única expresión del progreso individual i social.

Cuando el señor Bello se hizo cargo del nuevo rumbo que se daba á esta enseñanza, aplaudió i aconsejó al discípulo, que siempre buscaba su dirección; pues ya en aquellos años el viejo maestro, que era hombre de progreso, habia modificado mucho sus ideas de diez años ántes (p. 79-80).

¹ En *Suscripción de la Academia de Bellas-Letras a la estatua de don Andrés Bello*. (Santiago: Imprenta de la librería del Mercurio, 1874). [Una breve selección para la historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Se mantiene ortografía de la época. Benjamín Ugalde].

En aquel mismo año de 1843 comenzaba el sabio americano su última i mas prolongada campaña en servicio de la educación, como Rector de la Universidad, en cuyo puesto permaneció mas de veinte i dos años, hasta su muerte. El establecimiento de la Universidad de Chile fué para él motivo de regocijo, que le infundió un verdadero entusiasmo. “*Nunc opus*”, nos decia a sus ayudantes en la enseñanza: probemos ahora que hai hombres de estudio, para quienes no son ingratas las ciencias; i aunque tengamos, como dicen, una Academia, en lugar de un cuerpo docente, desde ella podremos impulsar la enseñanza i elevar la institucion al nivel que le corresponde. Muchos de sus discipulos habian tenido colocacion en la Facultad de Filosofia i Humanidades, i a esto se debe que esta seccion de la Universidad, que él siempre presidía, fuera la que en los primeros tiempos hizo mas labor.

Para celebrar el primer aniversario de la Universidad, en 1844, que hacer la primera memoria histórica de las que ordena la institucion para todos los años; i el señor Bello anduvo largo tiempo preocupado con esta idea. Es preciso empezar, decia, de una manera espléndida, tratando la ciencia de la historia i abriendo la senda que debe recorrerse en lo futuro. Nadie se atrevia a corresponder a tan árduo propósito. El Rector quería algo de nuevo, y para que se vea cuál era su espíritu en esos momentos, se nos escusará que recordemos la manera cómo el comendó aquel trabajo. En un bello dia de otoño, el señor Bello, oficial mayor del ministerio de Relaciones Exteriores, entro al gabinete del que tenia igual puesto en el ministerio del Interior, i sin saludar, en tono casi imperativo, dijo a éste “Ud. escribirá la memoria histórica”. De ninguna manera, hai muchos que pueden hacerlo mejor, respondió el otro. “No veo quien, replicó el maestro, la universidad tiene que ir adelante, i puesto que Ud. los trata a todos de retrógrados, i es el único revolucionario que hay entre mis discipulos, a Ud. le toca dar el impulso”.- Diciendo y dando vuelta las espaldas, para no oír la respuesta, se fué, dejando una orden que fue cumplida (p. 88).

Quería [Bello] consagrar sus últimos dias a la revision de sus obras i a lecturas amenas; pero a pesar de todo, no abandonaba su esperanza de levantar a la Universidad, para que la enseñanza pública dejara de ser un elemento de industria i un medio de propaganda i de falsificacion (p. 91).